255 Cual otro Redentor perdon implora
256 De sus impíos verdugos? Tú sus fieras
257 Manos armaste; tú la feliz hora
258 Al justo apresuraste;
259 Tú la obra comenzaste:
260 Ven, complácete, mira
261 Cómo durmiendo en Dios tranquilo espira.
262 Mira ya cuál se rasga el firmamento
263 Y el Espíritu Santo
264 Lo eleva sobre el viento,
265 Y el Hijo Sacrosanto
266 A su Padre le ofrece, que propicio
267 Acepta su glorioso sacrificio.
268 ¡En cuán honda tristeza, en luto cuánto
269 Sumido yace el reino del quebranto!
270 Tus negros pabellones
271 Abate ya, querub vanaglorioso;
272 Mas ¿en Saulo animoso
273 El triunfo libras áun de tus legiones?
274 ¿En él tu confianza?
275 Pues en él á morir va tu esperanza.

El episodio de la muerte y triunfo glorioso de San Estéban es muy oportuno en este lugar, pues fué el primer mártir del cristianismo, el primero que derramó su sangre en comprobacion de sus creencias, el primero que burló las previsiones de Satanás, el cual poco ántes preguntaba [v. 227] si habría quien diese su vida por la doctrina evangélica.

Los versos 248 y siguientes son una apóstrofe á Satán, notable por su vehemencia.

La locucion *torvos ojos* [v. 249], da mucha naturalidad al pensamiento del poeta, porque efectivamente la mirada *torva* es propia del despecho, de la desesperacion.

En el verso 256 vuelve á sonar mal la palabra *impíos*, por la misma razon que anteriormente manifestamos.

El verso 262 es cacofónico porque su primera palabra consona con la última del verso anterior.

Negros pabellones [v. 270]. Esta es una de aquellas imágenes que dan á la poesía un color propio y un giro expresivo. El estado de guerra en que se hallaba Satanás, parece requerir que su pabellon sea rojo, color de sangre; pero esto hubiera sido usar una comparacion demasiado comun y por lo mismo poco interesante: los *negros pabellones* son, por el contrario, el signo más á propósito para representar el aspecto sombrío del príncipe de las tinieblas.

276 De la ley adorable la ruina,
277 Respirando amenazas y rencores
278 Saulo jura, y á Siria se encamina.
279 ¡Ay de vosotros fieles servidores
280 Del Dios de Nazareth! Saulo fulmina
281 Sus iras contra vos y contra el cielo;
282 Ya la naciente iglesia ver deshecha
283 Augura su fantástico desvelo,
284 Cual diestro cazador que ávido acecha
285 Al pajarillo que, recien nacido,
286 Por la primera vez deja su nido.
287 Para ensayar el inexperto vuelo,
288 De su cólera ciega
289 En vano libertarse solicita
290 El varonil ó el sexo delicado.
291 A do quiera que llega
292 Prende, persigue y abjurar incita
293 La fé de Jesus crucificado.
294 Fanático en su ley, lleno de aliento,
295 En los escombros de la cruz medita
296 Levantar de su gloria el fundamento,
297 Ya de Damasco las orillas pisa;
298 Sus torres elevadas ya divisa;
299 Ya arde en ira su pecho; ya prepara
300 El formidable golpe; ya incitando

301 Al caballo espumante lo acelera.....
302 Cuando una luz que la del sol más clara,
303 Cómo rayo sus ojos penetrando,
304 Súbito pára su veloz carrera:
305 Lo deslumbra, lo ciega, lo derriba;
306 Y en la tierra postrado,
307 El augusto mandato
308 Adora que le intima desde arriba
309 El Espíritu Santo..... ¡Tú has hablado,
310 Espíritu Divino! ¡El insensato
311 Furor de Pablo tu bondad merece!
312 Sí, y en el libro eterno de los justos,
313 Entre tantos cómo hay nombres augustos
314 Tambien de Pablo el nombre comparece.
315 Tu fuego abrasador Pablo respira:
316 Ya no es aquel perseguidor furioso,
317 Sino un atleta fiel que sólo aspira
318 A defender tu Iglesia valeroso.
319 Tú del apostolado le revistes;
320 Y en la vision sublime, que no vieron
321 Los ojos, ni las lenguas refirieron,
322 Tú le subes al cielo. Tú le asistes
323 Cuando recorre el Asia toda entera,
324 Cuando de Europa viene á las regiones
325 Y cuando confundiendo á la altanera
326 Filosofía, rinde sus pendones
327 A la fé de Jesus. Tú le consuelas
328 En la prision oscura; tú le alientas
329 Si hambres padece, si recibe afrentas;
330 Tú á su socorro vuelas,
331 Si el insolente pueblo amotinado
332 Insulta su virtud; y tú le inspiras,
333 Cuando toma la pluma entusiasmado
334 Contra las seducciones y mentiras
335 De los falsos doctores; tú le exhortas

336 Cuando afirma á los fieles en su creencia;
337 Tuyo es su fuego, tuya su elocuencia.
338 En fin, tú le confortas
339 Cuando deja el Oriente
340 Para alcanzar la palma que anhelaba
341 Muriendo por Jesus. Su celo ardiente
342 Por la predicacion jamás se acaba:
343 La tierra sí, que su ámbito termina
344 Primero que de Pablo la doctrina.

La conversion de San Pablo sirvió á nuestro poeta para presentar, con brillo y lucidez, uno de los acontecimientos más interesantes de la historia evangélica. Aunque San Pablo no perteneció á los doce apóstoles escogidos personalmente por Jesucristo, fué tal su influencia en el establecimiento del cristianismo, que se le conoce por antonomasia con el nombre del *Apóstol*, y algunos autores heterodoxos antiguos y modernos le consideran cómo el verdadero fundador de la religion cristiana, y á Jesucristo sólo cómo reformador del judaismo.

En el verso 292 hay una gradacion impropia, porque primero se persigue á una persona y luego se prende.

Fanático en su ley, etc. (v. 294). Este y otros rasgos pintan bien el carácter vehemente, fogoso y apasionado que distinguió á San Pablo.

En los versos 297 y 298 hay una inversion de ideas, porque ántes de *pisar* las orillas de una ciudad, *se divisan* sus torres desde léjos.

El verso 302 es defectuoso, por la concurrencia seguida de seis monosílabos: *luz, que, la, del, sol, mas.*

El 305 contiene una gradacion natural y conforme á la narracion bíblica.

Es muy expresiva la apóstrofe de los versos 309 y siguientes.

Vision sublime que no vieron los ojos (verso 320). Está bien dicho, porque *vision*, en castellano, puede ser una especie de la fantasía.

Los versos 342 y siguientes contienen un pensamiento que

debe verse, no cómo exageracion poética, sino cómo verdad en el órden religioso. Segun las creencias cristianas, la materia es perecedera, y no la doctrina de Jesucristo.

345 ¿Qué es de Satán? Confuso y desperado
346 Está en su honda guarida sepultado.
347 ¿Y sus fieros secuaces, qué se hicieron?
348 ¿En dónde se ocultaron?
349 Tambien se despeñaron,
350 Y en el Tártaro fúnebre se hundieron.
351 Ya la tierra anchurosa
352 Es toda del Señor Omnipotente;
353 Su diestra poderosa
354 De fuego precedido refulgente,
355 Á su Espíritu envió; ningun viviente
356 De su calor se esconde inextinguible;
357 Con él quemó el escudo
358 Y quebró el arco de Satán sañudo,
359 Y sus armas tambien; vióse terrible
360 Sobre todos los dioses; las naciones
361 Todas ven ya su gloria;
362 De su cruz presenciaron la victoria,
363 Ya la adoran con tiernos corazones.
364 Sus vanos simulacros confundidas
365 Desprecian, y se miran ya erigidas
366 Aras inmaculadas,
367 De hostias cándidas son sacrificadas
368 A par de nuevos cánticos que entonan.
369 No hay gentes ni regiones escondidas
370 Á los héroes de Cristo; ellos pregonan
371 Su triunfo, y por do quier el eco suena;
372 Ni hay lengua quo no entienda y aperciba
373 Su voz, que el orbe llena,
374 Su voz, que siempre asciende en llama viva.
375 Por los desiertos de la Libia ardiente,
376 Por los pueblos flecheros,

377 Del Septentrion al Sur, de Ocaso á Oriente,
378 De Jehová mensajeros
379 Corren, vuelan, enseñan, iluminan;
380 El sacerdote, el mago, el ignorante,
381 El filósofo, el príncipe arrogante,
382 Oyen, aprenden, arden, vaticinan.
383 De las virtudes el virgíneo coro
384 Ante ellos va risueño y presuroso,
385 Y un siglo nacer hace venturoso,
386 Áun más que aquel feliz mentido de oro.
387 El rubor encendido,
388 La sencillez amable
389 Y la fé conyugal en lazo unido
390 Se ven, que la concordia unió hermanable.
391 He al séquito triunfal y formidable
392 Entrar en Roma altiva y opulenta;
393 He al espíritu Dios, que el domicilio
394 Fija en ella y la da perenne auxilio;
395 Ya cayeron sus vates;
396 Descendieron al orco sus Penates;
397 Y, poniendo la planta acá en el suelo,
398 Alza la religion su frente al cielo.

La conclusion del poema está bien, es decir, conforme á la narracion bíblica y al espíritu filosófico del arte, el cual exige, segun lo indicamos ya, que el desenlace sea *el resultado de la fuerza misma de las cosas;* y en efecto, el triunfo de la religion quedó resuelto por Dios desde que pecó el primer hombre.

La retirada de Satán se halla descrita con un laconismo conveniente (versos 345 y siguientes): ya hemos observado que esta clase de acontecimientos quedan mejor expresados con pocas palabras.

El verso 368 es anfibológico, porque el nominativo naciones está muy léjos (v. 360), y parece que las hostias (367) son las que entonan cánticos.

Es agradable la pintura de las virtudes (versos 383 y sig.), que están calificadas con adjetivos propios.

Considerando ahora en su conjunto el poema de Ortega, resulta lo siguiente.

El defecto principal que se encuentra en el plan, es lo desproporcionado del primer discurso de Satanás. Tambien es defectuoso lo mucho que el autor se ocupa en este personaje, siendo secundario, porque llama hácia él la atencion, apartándola de los apóstoles, verdaderos héroes del poema, cuyo carácter y acciones son las que debían resaltar. Se notan tambien en el curso de la composicion algunos pensamientos falsos, y varias faltas (aunque pocas), contra la gramática y el arte métrica. Las figuras impropias y los calificativos que se hallan en el mismo caso son raros, y más todavía, las locuciones prosaicas y los consonantes forzados.

Por lo demás, el poema de Ortega tiene estas buenas cualidades.

El asunto que escogió es nuevo en la epopeya cristiana, y cumple con las condiciones de grandioso, importante y uno.

El plan se desarrolla con regularidad é interes, conforme á las reglas del arte, guardando el autor la debida fidelidad á la narracion bíblica y á las creencias teológicas; la introduccion es clara y de una concision conveniente; el nudo tiene el interes elevado que en los demás poemas religiosos, es decir, el de la lucha entre el bien y el mal; el desenlace participa de las circunstancias, que piden la filosofía del arte por un lado, y por otro la generalidad de los preceptistas, á saber: que el término de la accion sea un efecto de *la necesidad*, y *feliz*. Esta circunstancia se funda en que siendo la admiracion el principal sentimiento que debe inspirar la epopeya, faltaría si el héroe tuviese un fin desgraciado.

Aunque con brevedad, está bien delineado el carácter de los apóstoles. El de San Pablo se halla mejor determinado, y más todavía el de Satanás, para cuya descripcion el poeta mexicano se ayudó del *Paraíso Perdido* de Milton.

Dos episodios oportunos, breves y brillantes, tiene el poemita, que son: el triunfo de San Estéban y la conversion de San Pablo.

Las ficciones poéticas de que se vale Ortega para dar realce á su narracion, se hallan autorizadas con el ejemplo de los mejores poetas cristianos: el Dante, Tasso, Milton y Klopstock.

Hay en el poema que examinamos cuadros bien coloridos, y algunos rasgos vivos y animados, repartidos convenientemente.

Los pensamientos son generalmente verdaderos, y algunos felices.

El lenguaje es castizo, y el estilo casi siempre claro, elevado y digno.

Se nota oportunidad, belleza y moderacion en los adornos y figuras, así cómo pocas licencias gramaticales y poéticas.

La versificacion es por lo comun armoniosa, fácil y ajustada á las reglas prosódicas. Generalmente en los poemas castellanos se emplea la octava real; pero algunos recomiendan la silva, cómo más flexible y variada para los poemas cortos cómo el que nos ocupa.

Atendiondo, pues, á las buenas cualidades que adornan el poema de Ortega, y á la gran dificultad que presenta ese género de composiciones, no es exagerado decir que el trabajo del autor mexicano puede considerarse cómo de segundo órden, categoría nada despreciable, tratándose de poemas épicos. Cuales son las dificultades del género no nos detendremos en enunciarlas, porque son muy conocidas; pero sí recordaremos, en comprobacion, que áun los poemas de primer órden (refiriéndonos á los religiosos), tienen defectos notables, cómo los que se han señalado á la *Divina Comedia*, al *Paraíso Perdido* y á la *Mesiada*. En castellano no hay un sólo poema verdaderamente bueno, y el mejor respectivamente es acaso la *Cristiada* del padre Ojeda, perteneciente, cómo el de Ortega, al género religioso. Sin embargo, á esta composicion se le encuentra poca entonacion; lenguaje en ocasiones prosaico; debilidad en algunos caracteres; falta de union en ciertas ideas y situaciones.

Supuesto todo lo dicho, se ve que no careció de fundamento la asociacion literaria del Dr. Montaño (de que hemos hablado), para premiar el poema de D. Francisco Ortega.

* * *

La mayoría de los lectores de nuestra época se ha acostumbrado á las exageraciones del falso romanticismo; escenas terribles, espectáculos sangrientos, pasiones delirantes, catástrofes lastimosas. Al lado de cuadros semejantes, es natural que todo lo normado en alguna manera por la calma de la razon, parezca frio, pálido y monótono, porque el gusto, en literatura, se gasta cómo el paladar del bebedor consuetudinario, que nocesita cada dia licores más fuertes para sentir alguna impresion. Por este motivo no extrañamos que las poesías de Ortega se consideren generalmente frias y faltas de sentimiento, aunque ya hemos visto que tal juicio no es exacto. Ortega no expresa el frenesí de la pasion ni el delirio del entusiasmo; pero no es insensible, ni deja de elevarse convenientemente cuando es menester. Sin embargo, juzgando en conjunto las composiciones de Ortega, se observa que el tono dominante en ellas es el *templado*, y con esta palabra está caracterizado nuestro escritor. No será, pues, el ave que se remonta sobre las nubes, pero tampoco sería justo llamarle cómo se ha llamado á algun poeta: "ave rastrera que no parece volar sino dar saltos." Y cómo ni lo bueno ni lo malo absoluto se encuentra en las obras humanas, porque en el hombre todo es relativo, resulta que cada escuela, cada estilo, cada escritor, tienen más ó ménos sus ventajas y sus inconvenientes. El poeta que se eleva en alas del entusiasmo y se enardece con el fuego de la pasion, suele cegarse completamente, atropellar las leyes de la razon y las reglas del buen gusto, incurriendo en todos los defectos consiguientes, defectos de que están libres los escritores del carácter de Ortega. En éste no se encuentran delirios extravagantes, desacuerdo de ideas, sentimientos vagos, frases altisonantes

ú oscuras, ni irregularidad sistemática. Ortega es de aquellos hombres que no dejan de sentir ni expresar las pasiones, pero que las dominan y gobiernan, practicando lo que decía el bardo inglés (Pope):

Sobre el Océano de la vida vamos
Siempre agitados: la razon nos sirve
De Norte, y las pasiones son los vientos.
Sin esa, no salvamos los escollos;
Sin estas, en quietud nos consumimos,
Y es un lago mortífero la vida.

Pero así cómo es fácil á un escritor entusiasta incurrir en los defectos indicados, lo es para un hombre moderado descender al prosaismo. Sin embargo, Ortega pocas veces tiene ese defecto, y generalmente conserva el tono medio, tanto en el fondo cómo en la forma de sus composiciones.

Por lo demás, no puede negarse que Ortega cometió algunas faltas gramaticales ó poéticas; pero tambien se nota que raramente, y lo comun en él, es un lenguaje castizo y áun á veces bien escogido; una versificacion flúida, armoniosa, y en ocasiones trabada con arte.

Ochoa, cómo lo dijimos en el lugar respectivo, marca en México un paso de adelantamiento en locucion y versificacion; pero Ortega le aventaja en ambos puntos: tratándose de prosodia, Ortega no sólo estudió la de Sicilia, cómo Oohoa, sino que, segun lo hemos dicho, la compendió y puso en verso. Respecto á pureza de lenguaje, vimos que en Ochoa suele haber provincialismos, galicismos y palabras indígenas no admitidas aún; pero nada de esto hemos encontrado en Ortega, y si en tales defectos incurrió alguna vez, á nosotros se nos ha escapado advertirlos.

Por último, y para concluir de caracterizar á Ortega en pocas palabras, notaremos que los sentimientos dominantes en sus composiciones son el religioso y el patriótico.

Ortega perteneció á una época en que todavía no dominaba en nuestro país la incredulidad religiosa, y la fé de nuestro

autor era tan pura y sencilla, que no sólo admitía los dogmas esenciales del catolicismo, sino que le vemos dirigirse con piadoso fervor á la Vírgen de los Remedios, advocacion fundada en una de esas tradiciones populares y poéticas de los países creyentes.

Ortega vió el desgraciado desenlace de nuestra guerra con los norte-americanos; pero sus composiciones patrióticas fueron escritas ántes de esa época de desengaño respecto á nuestro poder político, cuando todavía no pasaba la mitad del territorio mexicano á manos extrañas; cuando todavía los odios no producían en nuestro suelo rencores innobles y funestos; cuando aún no se violentaban al extremo las costumbres y los antecedentes de los mexicanos con instituciones inadecuadas. En nosotros los hombres de hoy, hijos de la incredulidad; en nosotros, víctimas de las utopias sociales y políticas, la lectura de Ortega despierta necesariamente

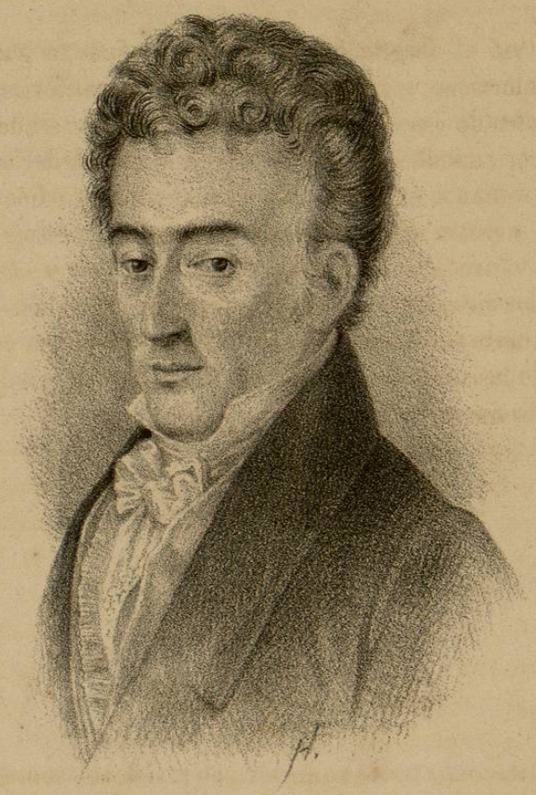
Aquel recuerdo triste
De lo que fué y no existe.

CAPÍTULO XIII.

Apuntes biográficos de Don Manuel Sanchez de Tagle.—El clasicismo.—Exámen de las poesías de Tagle.

Don Francisco Manuel Sanchez de Tagle vino al mundo en la ciudad de Morelia, el 11 de Enero de 1782, siendo sus padres personas distinguidas. Estos, con su familia, se trasladaron á México en 1787, entre otros objetos con el de atender mejor á la educacion de sus hijos.

Desde muy niño dió Tagle indicios de buen ingenio, pues á los seis años resolvía fácilmente operaciones complicadas de



D. FRAN.co MANUEL SANCHEZ DE TAGLE.

Lit. Mont.au y 4.do